

inspiraban al doctor Figueroa. Es un discurso del cual valdría la pena hacer más adelante un comentario por lo brillante de sus ideas, por los métodos que aconseja, por los conceptos morales que encierra. Su autor se proponía transformar la Universidad en un organismo moderno, vivo, útil para el país; estaba decidido a realizar la reforma total de la enseñanza y sólo la muerte pudo detenerlo en su camino. De haber vivido unos años más, nuestra Universidad no hubiera sido cerrada, como lo fué en 1888, por "inútil y antigua".

He aquí resumida la labor que el doctor Figueroa realizó con respecto a la Universidad de Santo Tomás. Y éste es un sólo aspecto de su vida, que presenta muchos, como muchas son las facetas del valioso diamante. Luminosa fué su personalidad y eminentes sus servicios. Varones de esta talla deben ser puestos de ejemplo a las juventudes del país.

Repetimos en esta oportunidad que estamos en deuda con su memoria, y nos dirigimos principalmente a nuestra actual Universidad, instando respetuosamente a su actual Junta Directiva para que, en reconocimiento de los méritos del doctor Figueroa, coloque su retrato en sitio de honor, en igual forma que acaba de colocar, en sesión solemne, la fotografía de un distinguido profesor suramericano. Justo el homenaje que se tributa a los extranjeros que han prestado servicios al país, pero también debemos tributarlo a los costarricenses esclarecidos, aquellos que sólo se preocuparon por amarlo, por dignificarlo, por engrandecerlo...

(Tomado de "Diario de Costa Rica", de 27 de setiembre de 1942.)

Arqueología costarricense

Por el Dr. Walter Lehmann

Traducido directamente del alemán por el
Profesor Don José Dávila Solera

Explicada y comentada en presencia de la colección "Félix Wiss", en el museo de la Sociedad para el estudio de la Historia Natural de Nürnberg por el doctor Walter Lehmann.

La colección de antigüedades de Costa Rica generosamente regalada por el señor Vicecónsul de Alemania en San José de Costa Rica, don Félix Wiss a la Sociedad de Historia Natural de Nürnberg, su ciudad natal, está dignamente instalada en la Casa de Leopoldo (Luitpoldhaus) y reclama atención por su gran interés arqueológico; pues contiene una vasta riqueza de materiales sacados de diferentes partes de esa República y es por ello adecuado para dar al visitador una rápida ojeada del conjunto de objetos y circunstancias arqueológicas nada sencillas de ese país.

De los antiguos habitantes de Costa Rica se han conservado hasta hoy sólo pocas tribus indígenas; son estas: 1, la de los indios Guatusos concentrados en unos pocos palenques en las orillas del río Frío y de su afluente el Tooji, en los que hay que ver quizás indudablemente a los descendientes dispersos de los votos, tices y catapas y otras tribus, así como de los corobicies, cuyos nombres se conservaron en parte en algunos semejantes de montes y ríos, como Volcán de los Votos=Poás= y río Curubicí, un afluente del río Tenorio que desemboca en el Tempisque; 2, varios grupos que viven en la pendiente del Atlántico de la República como los de Bribri, Chirripó, Terribí, Cabécar, etc., que son comprendidos bajo el nombre no impuesto hasta relativamente más tarde de indios de Talamanca; 3, los Térrabas descendientes de los de las pendientes Atlántica y Pacífica, trasladados por misioneros desde el fin del siglo 17 a la parte occidental de la bahía del Almirante que se llamaban Tervi, Tejaba y Texbi, y tenían el mismo idioma de los de la isla Tojar situada en esta bahía; 4, los de Boruca o Brunca en quienes en todo caso, tenemos que ver la descendencia de los antiguos indios Cotos tal vez mezclada todavía con los restos de los extinguidos Quepos.

De las naciones restantes que fueron encontradas al tiempo de la conquista no se ha conservado ningún resto lingüístico. Son de nombrarse allí sobre todo los Güetares que ocupaban especialmente la altiplanicie, la meseta central y en el Noreste en el lado del Pacífico tocaban el territorio de los Chorotegas y Mangles, los cuales habitaban la orla de tierra firme del Golfo de Nicoya, que fué también llamado Golfo de los Güetares, la pequeña Chorotega=Choroteguilla=la Cholutequilla de antiguos documentos, las islas del Golfo, la Península de Nicoya y el terreno limítrofe con la provincia de Guanacaste en masas compactas. Los Chorotegas, al tiempo de la conquista española, habían colonizado la mayor parte de la costa Pacífica de Nicaragua, es decir, la estrecha franja de costa limitada por la Bahía de Fonseca y ambos grandes lagos, el Lago de Managua y el de Nicaragua (Lago de Granada). La multitud de antiguos nombres chorotegas de localidades en esta región, que se han conservado hasta hoy especialmente en los pueblos de Masaya, prueban la antigua y, puede ser, primitiva, originaria sedentariedad de los Chorotegas en esas partes de Nicaragua. El hecho lingüístico altamente significativo de que el idioma chiapaneco que por desgracia avanza hacia su extinción en el actual Estado mexicano de Chiapas, pertenece a la familia lingüística del mazateco hablado todavía más lejos en el Oeste; este hecho decimos, parece ser decisivo para la circunstancia de que tenemos que buscar en las lenguas mencionadas restos de una cultura unitaria, en otro tiempo coherente, que por la expansión de pueblos cultos que hablaban otras lenguas y eran más poderosos, como los Mexicanos (Pipiles) y Mayas, fué dispersada de su centro. Esto explica la aparición de antiguos elementos mexicanos en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Guanacaste, mientras que los elementos Mayas se extendieron en tiempo prehistórico allende el territorio ultralempano (1), en el Oeste de El

(1) De más allá del río "Lempa" en la misma dirección.

Salvador, hasta la Bahía de Fonseca. La aparición de elementos mexicanos en la costa Pacífica de Nicaragua es conocida en particular por los relatos detallados de Oviedo, y en conexión con ésto están las pruebas arqueológicas del arte y la civilización mexicanos interpoladas en la región chorotega de Guanacaste, desde Liberia hasta Nicoya.

La vasta culturación anexa (Akkulturation) que por medio de la descendencia Chorotega, justamente a consecuencia de su contacto con los elementos mexicanos, se había realizado entre ambas razas y que está atestiguada por autores antiguos, se refleja distintamente otra vez en los hallazgos arqueológicos; y si acaso no erramos según nos parece al situar esta penetración de elementos mexicanos en esta Centroamérica del Sur, desde la región Occidental del istmo de México lo más tarde en el principio del Siglo II después del nacimiento de Nuestro Señor, tenemos con esto propiamente por primera vez, suelo firme debajo de los pies para un juicio sobre el tiempo y de la agrupación de los estilos de las artes pertenecientes a este período de la Antigüedad. Entraremos en las particularidades más detalladamente en seguida, al tratar de la colección Wiss.

Es necesario advertir además que el antes mencionado Guatuso (idioma) nada tiene que ver, lingüísticamente ni con el Chorotega Mangue ni con los elementos mexicanos, y más bien, pertenece, en cierto sentido a los "bárbaros" troncos Chontales, y a los del suelo nicaragüense y a los de los Melchoras y Ramas del lado del Atlántico. Estos primitivos y, en todo caso tan sólo más tarde desmedrados indios de la selva virgen pertenecen lingüística y etnográficamente a las restantes tribus de Costa Rica de las cuales los indios de Talamanca, los Güetares, los de Quepo y Coto, Boruca y Térraba, forman una gran familia lingüística.

Los Ramas y Guatusos (como "Ramas salvajes") forman un grupo más unido y por su idioma están por su parte, más distantes del conjunto de los Talamancas. Es ésto en unión con la cerámica peculiar lo que me inclina, por su importancia, a atribuirle a los antepasados de los Guatusos, pues esta cerámica manifiesta concordancias estilísticas con elementos de los Arawakes de Suramérica, y al contrario aparece en la región cultural de Coto, que nosotros nos permitimos juzgar lingüísticamente que llega hasta la Boruca actual y que debemos incorporarla a la Talamanca Güetar, por elementos estilísticos que indican las otras culturas de Suramérica, en particular las del territorio de Chibcha. También lingüísticamente se presentan con el puente de las lenguas panameñas estos idiomas de Costa Rica como retoños occidentales de las lenguas Chibchas. Desde todos estos puntos de vista es Costa Rica arqueológicamente del más prominente interés, pues aquí tenemos las postreras ramificaciones de las últimas grandes civilizaciones de México y el puente para Suramérica. Estas relaciones entre pueblos que anteceden, brevemente esbozadas se pueden comprobar arqueológicamente por lo que sugieren las importantes colecciones del señor Wiss y por consiguiente vamos ahora a describir las diversas especies u órdenes de estilos y ciclos de cultura en piezas u objetos aislados particularmente característicos.

I. CULTURA DE LA REGION DE LOS QUEPOS Y COTOS

1.—OBJETOS DE ARCILLA

La cerámica del Sureste de Costa Rica dentro del cual debe comprenderse geográficamente la parte oriental de la Comarca de Puntarenas y las llanuras de Térraba regadas por el río Grande de Térraba (Diquís) es notable estilísticamente en especial por las ollas panzudas y vasijas de arcillas con formas de animales, éstas con o sin pies con carracas: la superficie está generalmente cubierta de un fondo moreno claro amarillento de color de cuero, sobre el que están pintados los ornamentos con negro y rojo. Estos mismos son representaciones linear-geométricas o geométricamente estilizadas, entre las cuales sobresalen a su vez, extraños reptiles que recuerdan ciertas figuras de animales mitológicas del antiguo Perú. No carece de significación el que también aparezcan aquí grandes copas de arcilla casi cilíndricas que, de forma parecida y hechas de arcilla o madera son típicas para determinar el antiguo estilo Cuzco de la Arqueología del Perú y cuya difusión en correspondencia con la antigua cultura Aimará de la tierra montuosa de Tiahuanaco, puede seguirse por una parte hasta la costa del Perú (Pachacamac) y por la otra hasta en el Noroeste de la Argentina (cultura de los Calchaquies o Diaguites). De las lindas copas de El General exhibe la colección Wiss cuatro ejemplares o muestras Nos. 581, 481 y 573 (véase figuras 1-3). En ellas se ven los ya mencionados reptiles estilizados geométricamente, cuyas formas artísticamente perfectas, reaparecen frecuentemente en los magníficos objetos de oro precisamente de esta región y pueden ser comparadas con numerosas variantes en los trabajos de Holmes y de Mac Curdy particularmente (2). Aprovechando esta oportunidad sea indicado el hecho de que entre los motivos ornamentales de las copas de arcillas Nos. 573 (véase aquí la fig. 1) (581) no sólo



Fig. 1 (581 colección)

(2) Véase Holmes Arte antiguo de la provincia de Chiriquí; Mac Curdy. Un estudio de antigüedades chiricanas (en inglés).

se encuentran estilizadas y notablemente abreviadas figuras naturalistas de pájaros con simétrica colocación que en cierta manera recuerdan los modelos Ica de pájaros de las costas del Perú, sino también ornamentos de superficies de forma cuadrada con pequeños cuadrados en los ángulos entrantes y un círculo central con una cruz como relleno en rojo con rayas dejadas en blanco en las piernas (muslos). Indudablemente puede hacerse remontar este modelo a motivos plektógenos que de manera interesante reaparecen en la alfarería de Guanacaste (región de Santa Bárbara, colección del autor en el Museo Imperial de Etnología de Berlín), y que en parte todavía hoy como tradición expirante, encontré en casa de una familia fabricante de petates en el barrio chorotega de Monimbó en Masaya de Nicaragua. Además merece que sobresalga el hecho de que tanto en Guanacaste como en El General fueron desenterradas ciertas vasijas policromas de arcilla con tres pies, forma de ani-



Fig. 2 (481 colección)

males y cabeza con cascabeles y brazos libres colocados sobre las rodillas, de que trataremos más adelante con motivo del estilo mexicano hallado en dominio de Nicarao. Hay también, sin duda, entre las mencionadas partes del territorio de Costa Rica conexiones arqueológicas aunque estén especialmente tan distantes la una de la otra, y estas relaciones admiten diversas interpretaciones pero que quizás son explicables por el avance de elementos Chorotegas hasta el Sureste de la República confirmado en documentos antiguos.

Extraordinariamente típicas del Sureste de Costa Rica y del territorio antiguo de Chiriquí son las más de las figuras humanas esparrancadas, algunas más raras y curiosas en pie, ocasionalmente también en cuclillas sobre sillas de cacique, (dujo haitiano) que se unen por su pintura de decoración linear a las vasijas de arcilla antes mencionadas (véase figuras 5 y 7, cuadros 23, 8 y 24). En la colección Wiss vemos tales sencillas figuras humanas en los Nos. 423, 475-495, 466-420, 550. Personas que con un mecapal (faja que pasa por la frente para llevar carga) llevan sobre las espaldas una vasija de arcilla, Nos. 459, 522, 524. Una madre con un niño en el regazo N° 436, con un niño en el pecho, Nos. 547, 548. Una figura sobre un Duho de cuatro pies, N° 478. En algunas de estas figuras se ha empleado una diligencia



Fig. 3 (573 colección)

especial en la decoración del pecho que como tal ha sido aprovechada como decoración independiente de otras vasijas como se ve distintamente en el vaso adornado con motivos plásticos de mamas con simetría cuádruple N^o 444. Las figuras humanas sentadas esparrancadas y las en pie de esta región, tienen sus paralelas en Guanacaste, Nicaragua, (Costa del Pacífico), hasta El Salvador, por una parte y por la otra pasando por Panamá hasta Venezuela, (lago de Valencia), que como territorio de difusión, en lo esencial, coincide con el hallazgo tan extraordinariamente característico de las águilas de oro que solamente se encuentran en Costa Rica y Chiriquí.

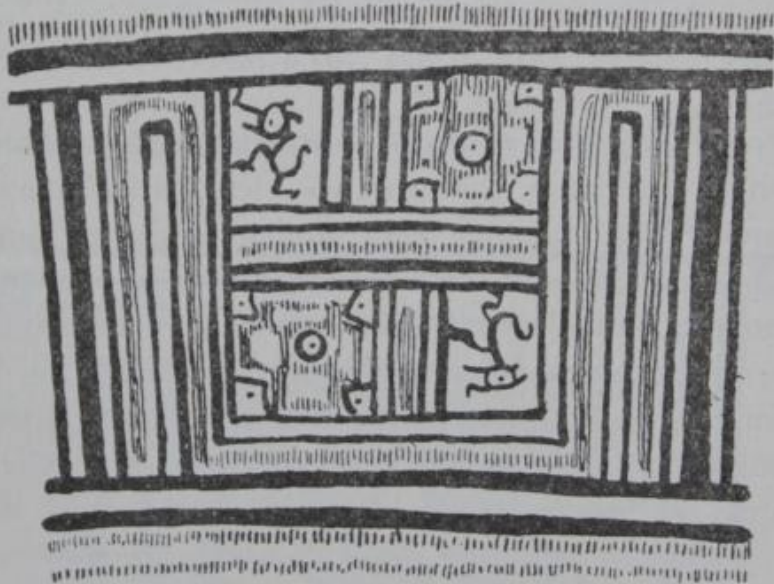


Fig. 4 (573 colección)

Por el decorado se une a las vasijas y figuras hasta aquí descritas una multitud heterogénea de objetos de arcilla en la mayor parte más pequeños y a veces muy lindos, que con particular predilección comprenden instrumentos musicales como pitos, flautas y carracas, cascabeles. Pertenecen a esta clase en la colección Wiss el N^o 562, un pito de arcilla en forma de caracol de tierra retorcido como hoy mismo es arreglado in natura, por medio

de cera por los indios de Chirripó; soplado suena y se llama "Kipé" en la lengua emparentada Bribri, y un pito doble no adornado N° 477, ambos de El General. De allí mismo un pito en forma de jaguar N° 419, uno como pájaro N° 422. Singularmente hermosa es una figura de pájaro pintada geométricamente, grande, de pie y con la cabeza como tapadera que puede quitarse. Sean mencionadas entre las vasijas de arcilla en forma de animales las de cuello pintado de rojo y negro sobre fondo amarillento, los Nos. 530 y 539 de El General, las cuales, en la parte superior de la panza están provistas de verrugas o pezones para imitar el cuero de cocodrilo. Una pieza de lujo, regia, es la vasija grande de arcilla, con barriga y cuello N° 439, que está pintada geométricamente con adornos en la superficie en forma de triángulos y rostros, mientras el N° 448, vaso de arcilla de mediano tamaño, con superficie convexa saliente en la parte inferior, fuera de los modelos geométricos de la orilla, tiene además dos asas en forma de cabezas de animales. Ambas proceden de El General.

Un grupo particular está representado por vasos de greda no pintados, pero, en cambio decorados plásticamente. Aunque pertenecen al estilo del Sur de Costa Rica inequívocamente ofrecen, sin embargo formas y motivos que indican próximo parentesco con la cerámica de las tierras altas montañosas donde habitaban las tribus Güetares especialmente las vasijas provistas de pies largos y adelgazados, lo que no es ya sorprendente en fin, dada la homogeneidad lingüística de estas naciones.

El adorno principal reside en las vasijas de tres patas que vienen de El General, en el modelado de los pies, mientras que los cuellos y cuerpos o son lisos o están decorados con modelos lineares de figuras o pequeños ornamentos plásticos, aplicados sobre la superficie. En la alfarería güeter que prefiere de manera notable la plástica, está, al contrario, la decoración plástica más repartida sobre el cuello y el cuerpo; mientras que los pies, en la mayor parte de las figuras son más pequeños y rara vez tratados plásticamente, lo que de suyo salta a la vista. Este "estilo de El General" está representado en la colección Wiss, en vasos hermosos. El N° 582 representa tres mujeres con mecapal, poco más o menos como cariátides para el cuerpo del vaso, (véase cuadro 23, figura 9), N° 584; tres tiburones, N° 526, igualmente y con asa verticalmente adaptada con figura plástica de animal (ver cuadro 23, fig. 10); 566, un tiburón y dos pies con figura modelada de animal; en el borde bissimétricamente repartidas semejantes a espinas de pescado entalladas a rayas horizontales con adaptaciones como ojos y figura de animal en las asas: N° 489, tres pies con figura plástica de animal en la orilla en forma de S retorcida, aplicaciones plásticas en el cuello, asa trenzada y en la orilla superior de la panza una banda de zonas de grupos de líneas mosqueadas. El motivo del tiburón vuelve a aparecer de una manera más notable en carracas metálicas procedentes de la región y tiene paralelos en Colombia, de donde su Alteza Imperial la princesa Teresa de Baviera posee un interesante ejemplar de cobre. Los pies de las antecedentes tinajas con tres pies están provistos de rajas o hendiduras laterales alargadas para recibir las bolas que

producen el ruido y según esto representan las carracas o matracas que en todo México y Centro América están extendidas en las más diversas formas y quizás están unidas a representaciones de culto religioso con lo cual están en estrecha asociación de ideas los conceptos de "rechinar", "fertilidad", "causar", "engendrar", (compárase la palabra mexicana "chicaua"= hacer fuerte= chincauaztli=aquello con que se hace fuerte=tabla con cencerros, el símbolo de los dioses de la montaña, de la lluvia y del maíz).

Otro grupo de tinajas de arcilla de tamaño más pequeño, hasta mediano, de paredes delgadas y de la más fina, delicada y bellamente labrada arcilla amarilla clara, es, o sin ornamentación o decorada con piezas añadidas pequeñas, entre las cuales, según las investigaciones de Mac Curdy, desempeña un papel especial el motivo del armadillo. Los tres pies de esta vasija de greda son redondeados en forma de mamas, con pequeñas puntas finales atravesadas por hendedura con bolitas (matracas) cuya distribución forma un ornamento (Compárese los Nos. 508, 446 de la colección Wiss, el N° 433 adelante con cabeza de animal, el N° 445 igualmente pequeño sin adornos). Estas mismas vasijas del estilo de El General se encuentran esparcidas por Chiriquí y Panamá (provincia de Coclé). En algunas botijuelas de arcilla panzudas y no pintadas de El General que pueden ser situadas aquí también, se encuentran figuritas plásticas en el asa, delante del cuello, o sentadas sobre la parte superior de la panza. (Compárese Colección Wiss Nos. 467, 668, 471, 473, 474).

2.—ESCULTURAS DE PIEDRA

De particular interés arqueológico y etnológico son las piedras de moler maíz entre las esculturas de piedra hechas casi exclusivamente de lavas de Andesita, llamadas imitando la palabra mexicana metlatl 'metates', cuya diversidad de formas es tan característica para México, toda Centro América y, por lo menos, para una parte de Las Antillas (Jamaica) y que de nuevo han sido determinadas también por Rinet para el Ecuador. En general tenemos que distinguir aquí los tipos de 3 y de 4 pies, de los que tienen soportes como varas de trineo en la superficie de frontamiento así como de los metates redondos con pie también redondo como un anillo. A cada uno de estos tipos corresponde uno mayor o menor terreno geográfico de extensión: lo más lejos hacia el Norte y el Sur hasta Jamaica, se encuentran las piedras de moler de tres pies. Las de cuatro, además de las tres en las altiplanicies y el Sureste de Costa Rica mezclados con tipos redondos. Son características para la región de Quepo y Coto, ejemplares altamente perfectos artísticamente, cuya piedra tiene un color más amarillento que el de los metates próximamente emparentados de las tribus Güetares. La forma habitual de los metates del Sureste de Costa Rica es la de 4 pies que la mayor parte de las veces es la de un jaguar de tal modo que la cabeza sobresale libremente del borde más delgado y la cola por decirlo así como asa, en la orilla más delgada de atrás está doblada las más de las veces a la derecha de la extremidad posterior. El dibujo del

jaguar con sus manchas dió motivo a una decoración geométrica en la superficie de las extremidades y las orillas de la tabla o bandeja de fricción del maíz donde también otros modelos como meandros, líneas en zigzag, pueden ocupar su lugar. De la colección Wiss pertenecen a éstas los Nos. 498, 499, 575, 583. Tráigase para comparación el N° 411: es de arcilla algo morena con motivos de líneas insculpidas en forma de un jaguarcito, mientras que el N° 483, igualmente de arcilla, tiene la cabeza vuelta a un lado, la cola quebrada, y el triángulo de la orilla exterior con ligeros toques o manchitas de pintura. El N° 437, es semejante a un armadillo: el fondo amarillo muestra pintura en negro y rojo, el ribete o franja, al contrario, un dibujo típico del jaguar. Todas las piezas últimamente mencionadas proceden de El General. Mas paralelas serán mencionadas al hablar de las antigüedades güetares.

II. CIVILIZACION DE LAS TRIBUS GÜETARES

1.—OBJETOS DE ARCILLA

El cuadro que presenta la cerámica güetar es relativamente sencillo y modesto cuando se entresaca lo que indudablemente por vía comercial vino del Guanacaste procedente del territorio de Chorotega y Nicaraó a la meseta central y los valles que la rodean. Por dicha son tan acentuados estilísticamente los productos de las civilizaciones de Guanacaste que no ofrece dificultad el reconocer a primera vista su aparición en terreno güetar. Los vasos policromos del Guanacaste de los cuales entraremos a tratar más ampliamente, se distinguen por un fondo peculiar blanquecino de la pieza a la manera de las escrituras figurativas, y los vívidos y variados colores. La alfarería güetar, al contrario nunca es propiamente policroma y nunca muestra el color albino del objeto. En general la pintura retrocede de una manera sorprendente ante la plástica que ora se mueve en formas sueltas ora reviste en relieve las partes de la vasija con superposición plástica. El modelado libre viene a expresarse en todos los vasos; además en el tratamiento de los pies y asas de las tinajas así como en las figuras humanas y de animales que en los objetos de greda, formados según el modelo de los metates de piedra, llegan a emplearse en forma de cariátides. La cerámica pintada que aparece a veces unida a la plástica que acabamos de esbozar, se limita, las más de las veces a adorno linear y raras veces estilizado naturalísticamente, de color amarillento anaranjado en la mayor parte con fondo algo moreno o rojizo, es decir es en una arcilla no preparada particularmente. Compárese Colección Wiss, Nos. 60, 6671, 186, 2, 169. Otras botijas ostentan solamente raras veces más rica pintura de color rojizo hasta rojo de sangre, linear o naturalísticamente estilizados, la mayor parte sobre un fondo de arcilla más claro, blanquecino amarillento. Compárese Colección Wiss, Nos. 6690, 205, con grandes cabezas de animales por pies 6692, 4, 222, 143. Uno más y último grupo comprende vasijas de greda con ornamentos grabados geométricos, a

menudo plectógenos con auxilio de pequeños toques. No pocas de estas tinajas están al mismo tiempo adornadas con decorados plásticos.

El mundo de las formas, especialmente de los vasos de arcilla de tres pies que hacen ruido al ser removidos y de las imitaciones de los metates de piedra, modelados en arcilla, (compárese las de la Colección Wiss N° 106), revela arqueológicamente estrecha afinidad con los hallazgos del Sureste y prueba la cercana correspondencia étnica de los Quepos y Cotos con los Güetares separados orográficamente por la montaña de Dota de las tribus de las costas del Pacífico.

Los diferentes grupos arriba descritos están representados parcialmente en la colección Wiss, en muy numerosos ejemplares. Para la explicación de las hileras de tipos bosquejados, vamos a poner de realce, en seguida, algunos de los más importantes, y agregarles piezas que en un esquema riguroso no podrían ser incluídos lisa y llanamente.

a) Las formas más sencillas son vasos con tres piecitos adelgazados, dos muñones de asas pequeñas, algunas veces son cabezas de animales cuyo decorado se limita a grupos repartidos trisimétricamente de tres líneas, morenas verticales (Colección Wiss Nos. 53, 160, 6, 23, etc.)

b)) Alfarería no pintada con adaptaciones plásticas, rayas entalladas, cabezas de animales, etc., de tres pies, en parte con dos asas laterales adaptadas. (Colección Wiss Nos. 85, 59, 107, con ranas, etc., Nos. 760, 761, 757, 816, procedentes de Escazú; con cara humana, Nos. 141, 6653, 892, 6643, 6665, la última con adornos de líneas blanquecinas al terminar el cuello, con rostros humanos en la orilla de la tinaja, barriga con rayas plásticas entalladas, N° 154, con pies altos y aguzados que están modelados en forma de animales Nos. 70, 121, 123, 6646, 6647, 6669, 6670, 6603, 93, etc. El N° 6698, es un ejemplar particularmente grande e interesante, una tinaja de arcilla de tres pies, con pintura de color de sangre, amarillo y negro (contornos y manchas), sobre fondo rojo algo moreno; las pinturas dispuestas trisimétricamente como adorno de superficie y que pertenecen a las pocas conocidas por mí, procedentes de la altiplanicie, de varios colores, representan motivos particulares de los que yo no podría dar ninguna determinada interpretación. Los pies son cabezas de reptiles semejantes a los grandes pies de los Nos. 193 y 6708, (los últimos con grandes ojos, huecos y ovalados). Este tipo de vasija con pies se encuentra repartido por todo Nicaragua (costa Pacífica) hasta México; pero en este territorio está pintado las más de las veces con viva variedad de colores sobre el fondo blanquecino del objeto. El N° 12 es vasija de arcilla rojo de teja con tres pies de forma de cabezas de reptil, cabecitas plásticas en el borde y dos principales cabezas humanas sorprendentemente expresivas. El lado exterior muestra en dos superficies, palidecidas, modelos negros de triángulos unos junto a otros y rombo central (véase tabla 23, retrato 11). Parecido es el N° 68 (véase tabla 23, retrato 12), más sencillo el N° 6675. Las cabecitas de la orilla del N° 12, son muy características para la decoración en la orilla de las esculturas de piedra del territorio de los Güetares y que evidentemente han experimentado en el curso del tiempo fuertes reducciones tanto en la cerámica como en la escultura.

c) Cerámica no pulida N° 207, taza de color moreno, en forma de animal con tres pies; N° 65, muestra un fino modelo geométrico, por fuera una franja repartida trisimétricamente y un friso interior, pies en forma de cabezas reducidas de reptiles. N° 204, con pies semejantes como el N° 65, presenta en la parte exterior franjas trisimétricamente repartidas de rombos y motivos de tablero con pequeños campos lisos y sombreado con líneas cruzadas.

Una alfarería moreno oscura, cuyas entalladuras resaltan con relleno blanco como algo semejante, conocido en la Prehistoria de Europa, ofrece motivos geométricos en franjas en los Nos. 197 y 1. El N° 758, es una taza con 3 pies con fajas geométricas en el borde exterior y con pies en forma de animal, sacadas en Escazú.

d) La Plástica libre, que, generalmente no carece de interés, se apoya en los modelos o tipos de la escultura en piedra, está representada de una manera particularmente objetiva por el N° 106, vasija de arcilla con tres pies y de un rojo de ladrillo que a la manera de un metate de piedra imita un jaguar con cabeza cuadrada hueca, que hace ruido al ser movida, y cola que igualmente produce ruido como de carraca y sirve de asa. El borde está adornado en la parte exterior con seis y siete caras humanas en cada uno. En estrecha conexión con estos están algunas vasijas en forma de tazas o copas con fondo en forma de anillo y cariátides, que proviene de El General Nos. 568, 409, así como los Nos. 155 y 156, los últimos sin dato determinado de donde proceden.

e) Vasos de arcilla pintados como los Nos. 60, 6671, 186, 2, 169, taza con tres pies de un rojo de ladrillo, con tapadera color naranja geométricamente pintada y en parte decorada plásticamente con cabezas de animales y brazos libres, tazas amarillentas con pintura de rojo de sangre adentro y fuera como el N° 6690, y parecidos Nos. 205, 6692, 4, 222, 143. Un ejemplar especialmente hermoso es el N° 408 de arcilla de un rojo de ladrillo con fondo de rojo de sangre y ricos motivos de meandro en el amarillo de la cubierta, así como rostros humanos anchos, plásticos, adelante en el borde.

De objetos particulares reclama interés prominente el N° 6671. Es una máscara de jaguar (véase cuadro 23, figura 13), de arcilla rojiza con colmillos agudos salientes la cual máscara tiene un hueco detrás de cada oreja y en los bordes de las mejillas cinco huecos en cada una: es semejante a las máscaras de piedra del antiguo México. Es fácil concebir la suposición de que esta máscara en otro tiempo ha sido efectivamente utilizada y de que en las de madera que todavía se encuentran en Costa Rica, empleadas en los bailes de ciertas fiestas de Santos del Calendario Católico, hemos de ver renuevos de genuina tradición indígena que se ha mezclado de una manera particular con el carnaval europeo. En la región güetar aparecen también por lo demás entre los hallazgos en los sepulcros máscaras grotescas achataadas de lava de andesita muy porosa. (Compárese el N° 3476, Colección Lehmann en Berlín, K. Mus f. Etnología de Paso Ancho de Cartago).

Peculiar de la cultura de la altiplanicie son modelos de greda a manera de vueltas o puños de camisa unidos en el medio, de los que es un

ejemplo el N^o 214, de arcilla rojiza un poco morena con borde dentado y aplicaciones plásticas en la base al lado de rayas entalladas y ligeramente pintadas de rojo. El N^o 6703, muestra un festón con puntas en el borde y anchas fajas de color de sangre sobre fondo blanquecino. El N^o 208, es un objeto con pequeños dientes en trisimétrica repartición en la orilla. El N^o 6702, es sorprendentemente alto, de carrillos gruesos, de arcilla algo morena y estriado verticalmente. El N^o 125, pequeño, de un rojo moreno, tiene en el borde superior cuatro dientes acanalados. El N^o 415, finalmente, pequeño y moreno oscuro, procede de El General. La importancia de estos objetos es quizás indudablemente la de que ellos servían de soportes a las vasijas panzudas mal seguras cuando estaban aisladas y que forman la continuación de las que bajo el nombre popular de "Yagual", todavía hoy las mujeres ponen sobre la cabeza, que es un soporte redondo de tela para llevar las grandes tinajas llenas de agua y que en parte, como cojín enroscado en las ollas de pulque se encuentra dibujado en los códices mexicanos. En relación con ésto, están también los banquillos de madera llamados vulgarmente conejos, de las formas más diversas: sirven de soporte para las jícaras, (en mexicano: Xicalli), en las que se bebe, especialmente en Guanacaste y Nicaragua el justamente allí tan gustado tiste (en mexicano: Téxtli). Desde estos puntos de vista también son comprensibles ciertos vasos en forma de tazas y jícaras con bases redondas que se encuentran con frecuencia justamente en El General. Son éstos imitación en arcilla de las frutas *Crescentia* y *cujete*, con sus banquillos. De vasos distintos se forman combinaciones particulares con dobles figuras como el N^o 253, con aditamentos plásticos redondos y una asa como estribo y el N^o 93, con caras modeladas sin asa.

Ollas de arcilla aparecen relativamente rara vez en la altiplanicie. El N^o 142, representa una cabeza de greda chata, ancha, con una corona dentada. El N^o 6712, una cabeza con borde de adorno geométrico en la frente y puntas estriadas verticalmente que quizás debían significar una corona de plumas.

Por fin son todavía de mencionarse como particularmente características de las altiplanicies, cucharas (pebeteros) de arcilla para sahumerios, de los tamaños más diversos; hallados especialmente en la región de Cartago. Son platos de paredes lisas, bastante gruesas, con mango largo oblongo, que es siempre hueco y trabajado a manera de carraca con diversos adornos plásticos. Compárense los Nos. de 175 a 180, 6704 hasta 6706 de la Colección Wiss. El N^o 177, manifiesta una empuñadura en forma de serpiente; 21, el N^o 6704, una cabeza de lechuza; el N^o 116, un mango de un objeto ricamente adornado y con una cara; los Nos. 814 y 820, proceden de la región de Escazú y los ejemplares Nos. 802 y 554 cuyos datos de procedencia, San Vicente de Bolsón (Península de Nicoya) y El General (Sureste de la República) son indudablemente erróneos, pues pertenecen ciertamente a la altiplanicie de Costa Rica. (3)

(3) H. W. Hough. Censers and incense of Mexico and Central America, Washington 1912. Proceedings of the U. S. Nat. Mus. Vol. 42 p. 109-137 u. pl. 3-14.

Semejante pebeteros, braserillos o cucharones para perfume que se llaman "tlemaitl" en mexicano, están esparcidos principalmente en México, Guatemala y Costa Rica. Las formas mexicanas están con frecuencia ricamente adornadas, muestran de preferencia mangos o empuñaduras con sonajas, con cabezas de serpientes y también están perforadas, no raras veces con modelos geométricos. En Costa Rica se limita su aparición al territorio güetar y Guanacaste. En esta última provincia tenemos que distinguir claramente dos maneras de estilo arqueológico a saber: ejemplares grandes ricamente adornados, con mangos largos pertenecientes a la cultura de Nicarao en primer término, y en segundo, productos de arcilla, con formas peculiares de escudilla, de paredes gruesas con mango bastante corto y figura de lengua de los que de cuando en cuando se hallan con botoncitos plásticos y residuos de un motivo de cocodrilo como ornamento y que estoy inclinado a atribuir, según los ejemplares desenterrados por mí en El Viejo, al ciclo de cultura de los antepasados de los Guatusos. En este lugar hay que notar que en las tumbas de Guanacaste fueron encontradas a veces masas de pebeteros de caucho en forma de tortas. (Vulgar "ule" (hule) en mexicano olli, en forma de tortas.)

2.—ESCULTURAS DE PIEDRA

Los bloques de lava Andesita y Lapilli que se encuentran en masa en la altiplanicie y particularmente en las pendientes del Irazú, a causa de su relativamente fácil laboreabilidad principalmente, han contribuido a despertar el sentido de la Plástica en los habitantes de la altiplanicie y condujeron a una muy extensa industria, que, naturalmente con limitación, encuentra su paralela en la mucho más grandiosa de la altiplanicie de México, mientras que la piedra calcárea viva en Yucatán, por ejemplo, entre los Mayas, dió motivo u oportunidad a una preferencia por adornos de mayor relieve decorativo. En la altiplanicie de Costa Rica encontramos muy rara vez relieves y entonces sólo cuando la lava andesita es tan fina que permite una tal hechura. La gran cantidad de trabajos en piedra del dominio de los güetares manifiesta, en efecto, o el arte plástico libre o la escultura con aplicación a ciertas formas determinados para el objeto. Donde estas grandes superficies lo indican y fué escogido un material no demasiado poroso, entonces aparece el relieve ciertamente, pero solo en modesta extensión.

Si inspeccionamos desde este punto de vista la colección de Wiss, podemos poco más o menos asociar su material en los siguientes grupos:

1º—La plástica libre, que puede alcanzar considerables magnitudes como lo prueban piezas que están en el Museo de Historia Natural de New York y otros Museos; pero que se queda sin duda algo detrás de las notables esculturas en piedra de la región de la Terraba actual, las cuales fueron traídas al Palacio Episcopal de San José y todavía más detrás de las que están esparcidas desde la bahía de Culebra en la costa Pacífica de la Península de Nicoya hasta pasando sobre la región de las costas del Pacífico del Sur de Nicaragua, inclusive el Archipiélago de Solentiname y las grandes islas del

“Lago de Nicaragua”, Ometepe y Zapatera. En la Colección Wiss, está bien representada la plástica libre, aun en algunas piezas considerablemente grandes. Son de mencionarse en primera línea los Nos. 290 y 6612, figuras humanas en pie a las que se juntan la N^o 6613 con una cabeza en las manos. La N^o 7771, representa una gran figura femenina de pie, con el extremo de su trenza cogido con la mano izquierda. El N^o 249, es una figura femenina, de mediano tamaño en piedra, vestida con falda, los Nos. 247 y 252, figuras de mujer. El N^o 253, muestra extrañas puntas en la larga cabellera que cae detrás de la cabeza. El N^o 251, tiene en las manos objetos indefinidos que quizás corresponden a hachas de piedra, que por casualidad halla uno en semejantes figuras de piedra. Prominentemente hermoso es un gran jaguar con las garras delanteras levantadas que está sobre un aro, N^o 292. Especialmente características para el territorio güeter y con particularidad para los alrededores de la actual Cartago, son las figuras de piedra puestas en cuclillas con los brazos cruzados sobre las rodillas que a manera de tocadores de instrumentos de viento o fumadores de cigarros, tienen asidos unos objetos alargados parecidos a tubos, por desgracia no elaborados con bastante distinción. En cierta manera recuerdan estas figuras de piedra, las de los cuadros en piedra de Macuichochitl en la actitud de un espectador de un lugar de juego de pelota, que son hallados en México desde la altiplanicie hasta la costa. (4)

Solo que las figuras mexicanas ostentan la cresta dentada vertical en el cráneo de la máscara yelmo del pájaro Coxcoxtli, característica del dios del juego. Como en la altiplanicie de México aparecen también además de estas esculturas, silbatos de arcilla con representaciones de tocadores de trompetas, hechas de caracoles, que se encuentran en esta misma posición, es posible que las figuras güetares en cuestión, efectivamente estén haciendo sonar un instrumento musical (pitos, flautín o bocina). De tales figuras son pequeños ejemplares los Nos. 235 y 243; de mediano tamaño los Nos. 266, 267, 6622, 264, (claramente masculinos con faja en el espinazo), 6624, 265 (5), 6621 (5), 6623. Más grandes el 6620, 261, 262, 256 (5), con los brazos cruzados, grande 253 (5). El N^o 263, es una doble figura de mediano tamaño, correspondiente a esta clase, con las espaldas apoyadas de la una en las de la otra, un tipo relativamente raro entre los restantes hallados frecuentemente en los sepulcros.

En la serie de las sepulturas de figuras completas se ordenan exclusivamente para el dominio de la altiplanicie güetar: peculiares cabezas de piedra, las mas, de mediano tamaño, cuyas fisonomías, casi sin excepción exhiben rasgos rígidos, duros, severamente estilizados y en los cuales es sorprendente en particular la nariz muy prominente. Las orejas son convencionales, sin embargo están tratadas no sin gusto. Rompe la rígida uniformidad de estas numerosas cabezas esparcidas en los museos, francamente sólo la variación etnológicamente interesante de la superficie superior del cráneo, que, efectivamente casi en ningún ejemplar es igual y ofrece los motivos más curiosos. Es obvio pensar aquí en los diversos peinados o rizados y en las composiciones

(4) Seler, Cod. Borgia. I p. 134.

del pelo que probablemente distinguían los clanes en particular o las categorías o profesiones unas de otras.

Principiando de sencillos adornos concéntricos con figuras esféricas a distancias regulares se desarrollan las ornamentaciones del cráneo en modelos complicados en ordenación triple o cuádruple, simétrica con pequeñas superficies circulares insertas y en los espacios acanalados en que a veces la acanaladura parece justamente ser una estilización de la cabellera separada por una raya. De la colección Wiss, pertenecen a estas los Nos. 232, 240, 344-46, 229, 6625-27.

2.—La Plástica destinada por su fin, para especiales formas de objetos alcanza un alto grado de habilidad técnica y gusto artístico. Con mucho, lo más frecuente es encontrar metates de piedra ora sin adornos, ora con figuras en lugar de pies y entre éstos los últimos son generalmente formados con tres pies, pero también aparecen en tipos de cuatro pies. Uno sencillo de la Colección Wiss, con tres pies altos, tiene ocho dientes en cada uno abajo en los cuatro bordes de la superficie donde se muele. El N° 272, tiene figuras de animales semejantes a buhos o lechuzas en los tres pies. Con forma de jaguar y cuatro pies son los Nos. 274, 279, 287, 6630; el N° 283, lleva una cabeza de jaguar y dientes en la orilla. El N° 284, es de cuatro pies pero están quebrados y le falta la cabeza; tiene la plancha oval y muchos pequeños dientes en el borde: el N° 276, tiene la superficie donde se muele, igualmente oval, la cual es llevada por dos armadillos cuyas cabezas y brazos de arriba forman los pies del carnívoro. El N° 282, es una vasija cuadrada de piedra con modelo o patrón geométrico en la orilla, cuyos dos pies tienen cada uno dos figuras humanas arrodilladas como portadores (véase tabla 23, figura 12). El N° 280, es un metate con tres figuras de ranas y dientes doblados en arco en la orilla inferior (véase tabla 23, figura 15). Las ya mencionadas piedras de moler al describir las antigüedades del Sureste de la República que tienen abajo un anillo redondo y sobre éste figuras de animales en pie, hallan sus paralelas en obras de la región de los cerros del Puriscal. El N° 521, es un gran ejemplar de éstos con cuatro jaguares como portadores o sostenes; el N° 594, de mediano tamaño con cuatro jaguares en pie colateralmente con la cabeza vuelta hacia la izquierda; el N° 593, pequeño con tres jaguares en la orilla superior y modelo de rombo. En cuanto al objeto de estos diversos grandes utensilios de piedra, puede considerarse como seguro que los ejemplares más grandes los de tres y los de cuatro pies han servido de piedras para moler granos de maíz, lo que era un bien común de todos los pueblos centroamericanos y mexicanos desde tiempos muy antiguos y ha quedado hasta el día de hoy un procedimiento que españoles y mestizos tomaron y los primeros hasta lo han transportado a Europa. Dignos de notarse son los metates dispersos en montón en las tumbas indígenas mucho más hermosos y a propósito para su objeto que los toscos y chabacanos ejemplares sin adornos que se venden en los mercados. Para satisfacer a las necesidades de la población actual en las casas de familia de éste y de los países vecinos es usual ir a buscar las piedras necesarias desenterrándolas de los sepulcros de los antepasados indígenas. Por eso cuando

uno viaja encuentra de cuando en cuando en las cocinas los más hermosos metates de los antiguos indios. En lo relativo a más pequeños y a las esculturas redondas de mediano tamaño estas servían verosímilmente para moler granos de cacao y sustancias que contenían materias colorantes como el todavía hoy muy buscado achiote (en mexicano *achiotl*=*Bixa orellana*). Un fundamento para la suposición de que estos tipos enumerados en los párrafos precedentes hubieran sido quizás muebles para sentarse, en el sentido de los duhos antillanos, no es evidente aunque en realidad en la alfarería de arcilla figuras humanas están acurrucadas o en cuclillas sobre asientos parecidos a metates. Problamente tenemos que suponer que hubo asientos de madera parecidos también en el territorio güetar cuyas formas pueden ser comparadas muy de cerca con las de los metates descritos, pero de las cuales hasta aquí no nos ha quedado ningún ejemplar. Objetos como asientos de piedra, del territorio güetar sin embargo fueron hallados por mí en Guanacaste (El Viejo) en Mounds de la costa Pacífica de la Península de Nicoya en Buena Vista in situ. Los de territorio güetar son, la mayor parte, ahuecados con pie redondo horadado como filigrana, la superficie para moler ancha y redonda; los ejemplares del Guanacaste son macizos, cónicos, adelgazados hacia abajo y arriba con pequeña placa redonda. De la Colección Wiss, pertenecen a estas dos grandes piezas de la región del Puriscal (en el Sureste de San José): el N° 770, tiene ocho puntales redondos afiligranados, sobre un anillo redondo como base, la parte superior tiene abajo en su orilla diecinueve cabezas de animales semejantes al jaguar; el N° 769, cuyo pie redondo trabajado igualmente como filigrana tiene treinta y dos cabezas de jaguar en el borde.

En conexión con los metates de piedra, se encuentran unos utensilios de piedra en forma de estribo de silla de montar a caballo, que probablemente hallaron empleo como "manos de piedra" (en español en el texto) de los metates, para machacar y desmenuzar. La forma ordinaria ciertamente es corta y aplanada, como de cilindro o rodillo, pero en las comarcas de la civilización mexicana es una barra de piedra adelgazada hacia las puntas, (en mexicano *matlapilli*). La especie de mano de mortero, parecida a un pistilo, de los cuales el N° 273, es un ejemplar sencillo y el N° 9, una pieza ricamente ejecutada, con mango superior calado horizontalmente, recuerdan, por una parte ciertas notables esculturas en piedra en forma de pesas para ejercicios gimnásticos (halteras) especialmente del territorio de Totonak y de Guatemala, pero que fueron usados quizás, más bien para triturar sustancias que, como objetos ceremoniales (¿en los bailes?) y por otra parte a las genuinas manos de piedra conocidas en América, ante todo en las procedentes de las grandes Antillas (Puerto Rico) y de la costa del Noreste. Ambas, estas últimas son empero de elaboración maciza, con base algo esférica y frecuentemente con ornamentación de figuras en la parte superior, mientras que el cuerpo, propiamente dicho forma una columna maciza. La similitud de ambos estos tipos, con los de las islas Marquesas de la Polinesia es muy sorprendente. Bolas de bailes en forma de pesas para gimnasia, de madera, aparecieron más temprano en Rapa-Nui (Isla del Este). Estoy inclinado a tomar estas piezas de escultura manual,

procedentes de territorio güetar, en forma de estribos de montura, más bien que para moler maíz, para triturar achiote, habas de cacao y quizás también tierras colorantes (Curiol). (*)

De las restantes esculturas en piedra es de mencionarse aún un soporte N^o 285, en forma de jaguar afiligranado, con modelos de rombo en el anillo superior, una taza de piedra de mediano tamaño con dientes en la orilla, y forma de copa, el N^o 6631, un ejemplar semejante con ranuras cortas N^o 275, y uno pequeño N^o 286. Finalmente hay todavía un vaso redondo de piedra, N^o 6632, que recordar, procedente de la antigua colección Troyo de Cartago, representa en alto relieve con magnífica estilización dos cocodrilos y dos monos con las colas enlazadas; ambos grupos están separados por una cinta vertical enrejada (véase tabla 23, figura 16.) (**)

3.—OBJETOS DE ORO

No lleva Costa Rica sin razón su nombre "rica costa". Las águilas de oro y guanín (oro bajo o tumbaga) halladas por Colón en los nativos de la costa Atlántica de Costa Rica y Veragua en su cuarto viaje, son, en efecto, especialmente características arqueológicamente para el Sur de Centro América, es decir, Panamá, Costa Rica y Nicaragua (como ramas) pero se encuentran, (cosa digna de notarse) en Costa Rica principalmente solo en la costa del Pacífico y allí, particularmente en la región de los antiguos Quepo y Coto, así como en el lindante dominio de Chiriquí, mientras que en la costa Atlántica ahora algunas de estas antiguas águilas de oro, son todavía llevadas como adornos del pecho por los caciques de los indios de Talamanca, poseedores de ellas, que las han heredado, de sus antepasados o en alguna otra forma pueden haberlas adquirido por trueque, procedentes del Pacífico. Más pequeñas águilas de oro encontré en Guanacaste en la región de Bagaces y en Ometepe (Punta Piñuela). En Sur América (según testimonios de antiguos autores españoles), son de encontrarse hasta en la costa de Venezuela, por una parte y por otra, hallándose en considerable cantidad y estilísticamente emparentadas de cerca con tipos del Sureste de Costa Rica y de la vecina Chiriquí, en Colombia. A estos objetos de oro se asocian como serie los hallazgos de M. H. Saville, en la costa de Manabí en Ecuador, en donde especialmente fueron desenterradas figuritas de oro increíblemente pequeñas que tienen sorprendentes paralelas en las figuras de oro de mi colección, proveniente del Sureste de Costa Rica.

Las águilas de oro de la costa venezolana son verosímilmente, en parte obras del en otro tiempo tan célebre fundidor de oro Tairona; otras proceden, según datos de antiguos autores por vía del comercio y por trueque por sal de la costa Atlántica, llegadas de la altiplanicie de la Colombia Central a la costa de Venezuela. Ahora, como el centro lingüístico para el grupo Cueva-Coiba y las lenguas vecinas de más lejos al Oeste representa la altiplanicie de

(*) **N. del E.** El achiote no se tritura, se obtiene por lavado de las semillas. Nosotros creemos que los Metates más finos, fueron objetos litúrgicos para moler perfumes.

(**) Objeto robado al Museo Nacional de C. R. N^o 6192. —**N. del E.**

Bogotá con el Chibcha, vale lo mismo también para el grupo del Noreste del tronco del Aruaco, a los cuales yo ahora añado el Sinsiga. No admite la menor duda que éstas, de todo punto importantes relaciones lingüísticas corresponden a los hechos arqueológicos solo brevemente esbozadas en los párrafos que anteceden. Es imposible, en el marco de esta limitada disertación entrar más de cerca en el capítulo en sí particularmente interesante de los objetos de oro; y ésto, ante todo, por el motivo de que aquí, por desgracia la colección del señor Wiss tiene un vacío. Del Sureste de Costa Rica casi nada existe en ella: prescindiendo de algunos fragmentos de figuras de guanín, sólo hay de mencionarse dos fragmentos de discos de cobre con toques ligeros cincelados en la orilla traídos de Escazú y un muy hermoso y grande disco de oro N^o 7096, de la pendiente del Volcán Irazú; piezas del territorio güetar que tienen su más exacto paralelo en hallazgos del Sureste de Costa Rica, existentes en otras colecciones. Por lo demás, también son muy estrechas las relaciones entre las cosas de oro del dominio güetar y las de los objetos del Sureste de Costa Rica, junto con los del vecino Chiriquí y Colombia.

Continuará

La retirada súbita de San Martín

Relato del General argentino Tomás Guido, publicado
últimamente en "La Nación" de Buenos Aires

Entre los episodios memorables de la vida militar y política del general Don José de San Martín, uno de los más importantes es sin duda su retirada súbita del Perú, en la ocasión en que fortalecido por sus triunfos y apoyado por la opinión de los pueblos, había conseguido afirmar un ascendiente poderoso.

Diez mil soldados aguerridos obedecían sus órdenes, y si bien no faltaban elementos de discordia, ni esas emulaciones turbulentas que suelen engendrarse con el envanecimiento de la gloria, es evidente que el jefe, querido de su ejército, se hallaba en actitud de domeñar toda resistencia a su prestigio.

Daba además nervio a aquella fuerza respetable, la escuadra chilena, dominadora del Pacífico, mandada por militares renombrados, al mismo tiempo que la posesión de las fortalezas del Callao, provistas de inmenso material de guerra, rendidas a nuestras armas el año de 1821, por una capitulación que me cupo la honra de negociar y firmar, facilitaba las operaciones del ejército que bajo la dirección de un esforzado caudillo, entró victorioso en la capital de Lima, extendiéndose hasta Tumbes en las provincias del Norte.

Aunque los realistas ocupaban todavía una parte considerable del territorio, ningún embarazo superior a los medios de que disponía el general San Martín se divisaba sobre el campo de sus ulteriores maniobras. Todo parecía